



# CASTIGO DIVINO

*Andrés Salom*

SERGIO Ramírez, contrariamente a lo que habría cabido esperar dada su condición de Vicepresidente del Gobierno sandinista de Nicaragua, no ha querido hacer una novela política; al menos no más política que la mayoría de las novelas que hoy se escriben, incluidas las pretendidamente apolíticas, que son las más.

«Castigo Divino» es una historia realista basada en hechos reales —un asesinato múltiple por envenenamiento— susceptible de ser incluida, al mismo tiempo que en el género de intriga, en el de la novela histórica o en el del simple reportaje periodístico, en la que el acontecer de lo particular trasciende constantemente al nivel de lo general y cuyo interés no decae un solo momento a lo largo de sus más de cuatrocientas páginas. En ella el lector se ve cada vez más involucrado en los acontecimientos que se le narran; metido incluso en el mundo de sus personajes, si bien contradictorios, auténticos y humanos.

Sin abusar del habla vernácula —«pichel», «escogencia», «bachillerar»...— ni rehuir tampoco los anglicismos y galicismos en pro de una mayor eficacia expresiva, se diría que Sergio Ramírez se ha impuesto por lema la amenidad, habiéndolo conseguido hasta el punto de hacernos amena —amenísima, diría yo— tanto la lectura de un telegrama como la de un interrogatorio judicial o del acta de una autopsia.

Pocas veces se habrá conseguido un tal distanciamiento y objetividad. Sergio Ramírez, a lo largo de su relato —se trata de la reconstrucción de un atestado judicial o instrucción de un sumario del que ninguno de nosotros quisiera verse convertido en

juez—, se guarda muy bien de llegar a conclusiones. Lo deja todo al buen —o mal— criterio del lector, quien, sin proponérselo, acaba viéndose convertido en una especie de jurado de la causa; lo que supone un alto grado de participación, siendo éste tal vez el aspecto más positivo de la obra.

La técnica seguida es la del folletín puro y simple —algo épico, si se quiere—, con muchos «como se verá más adelante», «como el lector ya sabe», «como se dijo páginas atrás» y otras; pero sin que nada de ello suponga trivialización o recurso fácil, sino velada ironía.

Se suceden las transcripciones de crónicas periodísticas, en cuyo estilo adocenado, incluso para su tiempo —primeros años treinta—, puede adivinarse una sutil crítica por parte del autor. Y lo mismo puede decirse de varias cartas de amor que se reproducen y de cuya cursilería y retórica barata puede deducirse el verdadero talante y textura de algunos de los protagonistas.

El autor se limita a exponernos unos hechos con gran maestría, y eso es casi todo. Sólo con los poetas se muestra algo corrosivo, si bien sólo a base de hacer aparecer algunas estrofas de sus poemas llenas de lugares comunes y de descubrimientos del Atlántico, o sea, del modernismo cerca de veinte años después de la muerte de Rubén Darío. Y no debe ser casualidad que la novela se desarrolle precisamente en León de Nicaragua, localidad provinciana ésta en la que transcurriera gran parte de la vida del llamado bardo nicaragüense. Pero poetas, en «Castigo Divino», cual si estuviéramos en la España de nuestros días, lo son todos: el

Juez Instructor de la causa, el reo el secretario, los periodistas...

Lo que hay quizás de más original en esta novela, es el hecho de que su principal protagonista, al que sólo se hace referencia como de pasada, ni siquiera aparezca. Se trata de la sombra del primer Somoza, cuya mano, por obra y gracia de su ya poder omnímodo como Jefe Supremo de la Guardia Nacional, se adivina detrás de cada uno de los acontecimientos de la obra. «Castigo Divino» se desarrolla en el interregno entre la supuesta retirada de las tropas de ocupación yanquis y el advenimiento de la dictadura somocista.

La novela, en fin, es una especie de rompecabezas en el que el lector tiene que ponerlo casi todo, lo que contrarresta, e incluso hace contrapunto, a la técnica de folletín empleada. En su lectura incluso podría prescindirse del contenido de los entreguiones de los diálogos —casi acotaciones de guión cinematográfico— sin que ello restara interés ni claridad al relato.

\* Castigo Divino, Sergio Ramírez. Mondadori España, S. A. Madrid, 1988.